

EL TIO CONEJO



Gazapera 122

TOMO II

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, principal.

MADRID.

—Ya me tiene su mercé aquí, tío Conejo.
—Vamos, hombre, gracias a Dios...

—Sí, señor, gracias a Dios y al magyar.
—¿Cómo al magyar! ¿Has estado tú, por fortuna, viendo 'la zarzuela de Los Magyares'?

—No, señor, por fortuna no, por desgracia; pero no hemos representado más que una escena, la del magyar que sigue al leguero, y el leguero que jura del magyar.

—Mira, Gazapo, monester es que te espliques, si es que quieres que te entienda.

—Verá su mercé, tío Conejo. Ayer mañana me mandó su mercé que fuese por esos mundos de Dios a ver si le proporcionaba algunos calés. Pues bien, aún no había acabado de asomar la jeta á la puerta de la gazapera, cuando cate su mercé que se me aparece un magyar disfrazado de polizon.

—Pues qué, ¿reconoces tú á esos hermanitos, así... sin más que verlos?

—¡Vaya si los conozco! Y qué no se me estaba uno. En cuantico que vea su mercé a un hermanito con traje oscuro, baston gordo, sombrero echao á los ojos, mirada atravesá, y oreja tiesa, diga su mercé... este es un magyar.

—No está mala filiación. Vamos, sigue tu cuento.

—Pues señor que, como iba diciendo, en cuantico que le vi la mirá de zorro escamon, dije: ¡pa mí! veámos si me escuro así... de tapuilla, y pescando la calle abajo, escapé a jair, como Baldomera que lleva dinero. Cuando ya llevaba corrias diez ó doce calles, y un palmo de lengua fuera, me paré al regolver de un esquina pa limpiarme el suor y tomar aliento, y me dá gana de mirar pa atrás y...

¡ay tío Conejo de mis entrañitas! ¿a quién le parece á su mercé que vi? ¡Al magyar! ¡al mismísimo magyar, con sus barbas rubias, con su baston gordo, con su mirada recelosa, con su sombrero echao á la cara, y á dos varas de mí, limpiándose tamien el suor! Pues señor, que me esperé un rato, y cuando pensé que no me miraba... ¡pisi! ¡Ni un galgo corría más que yo; entrando por unas calles, saliendo por otras, pegando pechugones y arrollando á los cuantos me encontraba! Así anduve... ¿Qué andar? así volé por espacio de dos ó tres horas, y cuando ya me faltaban las fuerzas me colé en un portal, y me escondí detrás de la puerta, dejándome caer en el suelo más muerto que vivo.

—Mal rato pasaste, hermano Gazapo; pero al fin te viste libre...

—¡Librel! ¡ay tío Conejo! Eso me figuraba yo tamien, pero... compadézcame su mercé, nostramo, compadézca su mercé á su pobrecito Gazapo. Cuando comencé á golpear en mí, me dá gana de mirar por una rendija de la puerta...

—¿Y estaba tamien allí?

—Allí, allí estaba mi magyar con las mismas barbas, el mismo baston, la misma mirada... Lo que yo senti entonces no se lo puedo explicar á su mercé, ni lo que le puede dar á un esquilador pa morir, cuando no me quedé yo patitieso detrás de la puerta...

—De modo que despues de tanto correr, al fin te atrapó agazapao detrás de la puerta...

—Eso no, tío Conejo.

—¿Cómo que no, si ya no tenias escape?

—Pues lo tuve. Verá su mercé. Tenia yo detrás de la oreja la colilla de un cigarro, la agarré, y estrujándola, la jice polvo en la palma de la mano; y al asomarse el magyar por la rendija de la puerta... ¡puff! soplé con fuerza y to el tabaco le fué á caer en los ojos de la cara. Echarse el mano á las visuales de la vista, salir yo de mi escondrijo, saltar por encima del magyar, plantarme en la del rey

y escapar á toa máquina la calle abajo, fué obra de un momento. Al llegar al final de la calle, miro pa atrás y... ¡válgame San Petróleo bendito! el maldito magyar venia tras de mí con la grillera en una mano, el baston en la otra y los ojos como tomates. Guelvo la esquina, estiro las piernas con mas fuerza, sigo por otra porcion de calles, liego á la botica de la tia Geroma, me cuelo, salto por encima del mostrao, y sin saber cómo... ¡chus! me zambullo de cabeza en una tinaja llena de peleon.

—Ya te pillé en un embuste, y conozco que tó lo que me estás contando son invenciones tuyas, Gazapo. Si caiste de cabeza dentro de la tinaja, ¿cómo es que no te abogaste? ¿Cómo es que ni aun manchas de vino traes?

—¡Toma! Pues ahí está la gracia. Conforme iba yo colando por la tinaja y el vino me iba llegando á la boca, me lo iba bebiendo; de modo, que cuando llegué al fondo estaba ya la tinaja en seco; y cate su mercé por lo que ni aun manchao traigo el aparejo.

—¿Y qué fué del magyar?

—Cuando perdió la pista comenzó á goler por toas las puertas; pero ná, sin embargo de su buena nariz no dió con la madriguera. Cuando llegó á la botica de la tia Geroma, le preguntó á esta: Ha colao por aquí un esquilador... Y la tia Geroma, que tan lagarta es, se fingió la sorda, y le contestó:—¿Que si tengo calor? ¿Y á osté qué le importa, so figuron? Y se puso á cantar muy tranquila:

Si los magyares tienen
muchos calores,
que no persigan tantos
esquiladores.
¡Cuántos pesares
le cuestan á Gazapo
estos magyares!

Segun nos escriben de Elche, hay en aquella poblacion hermanitos beatos que tienen la virtud de asegurar las cosechas de los labradores, echando sobre ellas su bendicion. Pero no se figuren ustedes que ejercen de balde esta gracia, sino que lo hacen por su *tantí cuanti*. Los labradores los conducen á sus campos, los beatos rezan en ellos sus letanías, echan sus bendiciones y regresan á sus gazaperas cargados de monea, gallinas, huevos y demás vegetales por el estilo. Después... si la cosecha es buena, dicen los beatos llenos de contento: la bendicion; y si es mala, dicen: no se nos pagó lo bastante, y por eso ha sido malo el resultado. ¡Qué tal! ¿Lo entienden los beatos?

Yo no sabré si á los campos la bendicion aprovecha, pero si que los beatos sacan siempre su cosecha.

De la estadística de suicidios, nada recientemente en Francia, resuman los datos siguientes:

Se suicidan más hombres que mujeres.

El instrumento más preferido es la soga.

El estado del soltero es el más propenso al suicidio.

La edad de sesenta á setenta años es la más frecuente.

Aldéanos los que más se suicidan, y

La embriaguez el vicio que más suicidas ocasiona.

La estrella *peregrina* empieza á oscurecerse por todas partes, y á perder sus resplan-

dores. En Soria (Tarragona) se opuso el alcalde á que se efectuara una peregrinación que estaba en proyecto: pero cumpliéndose el refran de que el alcalde propone y el cura dispone, subió el cura al púlpito y con ánimo valeroso y resuelto, dijo á sus amados oyentes: «La peregrinación se hará, *cueste lo que cueste*, y saldremos á dar una prueba más de nuestro valor y entusiasmo.» y como lo dijo sucedió. ¿No habia de suceder, hombre? ¡Vaya si sucedió! Pero sucedió tambien que los romeros y romeras se tragarón la silba más espantosa que han oído orejas católicas, apostólicas, romanas en el mundo.

No hay duda: empieza á nublarse la estrella peregrinera, á fuerza de grandes silbas y trancazos y pedreas.

Un jesuita belga ha regalado al papa *veintisieste cálices* de plata. Nos parecen muchos cálices para un sacerdote solo, y creo que lo mismo diria cualquiera á quien le regalaran *veintisieste sombreros*. De cualquier modo algo daria Gazapo por pillarlos, y ¡para eso si venian llenos de peleón...!

Valencia, Alicante, Murcia y algunas otras provincias dan por perdidas las cosechas. Por lo visto no va á quedar más cosecha abundante que la de los peregrinos, gracias á Dios que nos los ha regalado para nuestro consuelo. Amen.

A la poblacion de Vergara le ha salido un profeta *minúsculo*, es decir, un niño de diez años de edad que responde con el mayor acierto á cuantas preguntas se le hacen; y en

prueba de ello, allá van unas cuantas de sus contestaciones.

Se le presentó un hombre de un pueblo inmediato, preguntándole si le podría decir algo de lo que le había de suceder, y le contestó: Vuelvete á tu casa que allí recibirás una buena noticia. Llegó el aldeano á su casa, y efectivamente supo que acababa de morir su suegra.

Otro se le presentó preguntándole en qué invertiría una gruesa cantidad que acababa de recibir, y le dijo: Marcha á tu pueblo, en el camino te se aparecerá un ángel que te iluminará. Así lo hizo; pero en vez del ángel, lo que se le apareció fué un ladrón que le limpió cuanto llevaba.

¿Qué les parece á ustedes el profeta?



¡Válgame Dios y qué bolas corren por la villa y corte!

Los fabricantes de lios

y beleas los componen,

y á su placer los despachan sin saber cómo ni donde.

Unos que se han descubierto terribles conspiraciones,

y que van á arder las aguas

y á nublarse van los soles;

otros que vienen de rusos

quinientos mil batallones,

y no dejarán con vida

tiere ni monigote;

estos que va á llover fuego,

aquellos cosas peores,

y luego vamos á ver,

y de tantas desazones,

si unos son embustes gordos

los otros lo son mayores;

cada camama que largan

vale más de cien doblones.

¡Válgame Dios y qué bolas

corren por la villa y corte!



Dice *La Nueva Prensa* que el Papa ha mandado su bendición á todos los romeros de Cataluña. Aquí tienen ustedes las injusticias de este mundo; mientras el Padre Santo los bendice, el pueblo los apedrea. Pero la fortuna es que los romeros son muy linceos, y recordando que aún conservaban en su poder aquellos talismanes y amuletos que tenían un corazon y un letrero que decía: «Detente, bala, el corazon de Jesús va conmigo:» ¿qué han hecho? han borrado la palabra *bala*, sustituyéndola con las de *pedra y garrote*, y ya los tienen ustedes asegurados de incendios.

Y dicen que desde entonces

cada trompis que reciben

les hace ver las estrellas

y algunos no lo resisten.

Según *El Globo*, en la Riva (Tarragona), ha sido nombrado cartero un hermanito que no sabe leer ni escribir. Y bien mirado, tampoco le hace falta. ¿Para qué necesitan los carteros: saber leer ni escribir?



Bienaventurados los que comen y beben,
porque ellos no serán maestros de escuela.

En estenso comedor
y en sibarítica mesa,
pegándose un atracón
cuatro señores se encuentran.
¡Qué alegres y qué contentos!
¡Qué de chistes y agudezas
se le ocurren al que come
y tiene la panza llena!
Y no nos debe extrañar
lo mucho que menudean
sabiendo que a cada chiste
acompaña una botella.
Que no le vengan a ellos
con que es mala la cosecha,
con que la bolsa está en baja,
ni que la langosta medra.
Ellos de la patria comen,
y lo que les interesa
es que la patria dé... patria,
por otro nombre pesetas.

Mas... ¡oh desgracia! a turbar

su *gaudeamus* y fiesta
las escualidas figuras

de los maestros de escuela
hambrientos y amenazantes
a su vista se presentan.

En vano bajan la vista,
en vano los ojos cierran,

lentamente los maestros
se van llegando a la mesa

por el olor atraídos
de los platos y botellas.

¿Es realidad lo que ven?
¿Es tal vez una quimera?

¿Eras inpalpables sombras
son los maestros de escuela?

¡Quien sabe! Acaso un castigo:
un grito de la conciencia,

que reprueba los banquetes
donde hay tanta miseria.

Carta de Gazapo al sacristán de Boires.

Hermanito Repica: Me alegraré que al recibio de esta esquilaoa carta te encuentres peregrinando en compañía de la parienta y demás hermanitas beatas de mi querencia, á quienes Dios bendiga. Amen.

Hermanito Vinsgeras: A lo que me preguntas de que á qué árbol te debes arrimar, si al ruso ó al turco, te digo que no sé qué aconsejarte; porque tó viene su lao güeno y su lao malo. Has de saber, hermanito Guiso-po, que los tureos son unos muchachos mú guapos y mú campechanos, y que me jacen gracia con aquellos turbautes y aquellas piernas escalcetas; pero tienen una falta, la más grande que puen tener los nacíos, y es que no se enjugan; es decir, que no habén el peleón. ¿Has visto qué gente más perra? Y sin embargo, me gastan unas *turcas* más zaragateras y más resalás que las moneas de cinco arrobas. Los rusos, por el contrario, lo tragan como mula agua; y de cá latigazo que se arriman, se ponen el buche como un zaque arroboño; tanto, que me río yo de *Jachavieja*, el de Bolaños, y de tós los bebeores sacristanes; pero ¡ay, hermanito Facistol! dá miedo de verles los bigotazos tan encrespao y de oírles los ladrios que pegan cuando hablan. De modo, que ahora que estás enterao, allá te las apañes tú como Dios te dé á entender. Y si es que te empeñas en seguir mi consejo y que te dé mi parecer, no te metas ni á turco ni á ruso; y en vez de eso, jázte peregrino, que es el oficio más apaño y más sócorrio que han inventao los cristianos. No tienes que hacer más que pescar un rosario y un escapulario de los que teníamos en campaña, con su correspondiente corazon y letrero; unas güenas alforjas y buscar una peregrina pá compañera, que no te faltará, porque es gaaño que abunda; en teniendo tó esto, te jaces cabecilla pacífico, es decir, comandante de una partía romera, y riéto del

mundo; que como no tengas la desgracia de morir de una pedrá ó de un garrotazo, lo que hace de hambre no has de morir.

Hermanito Abejorro: Le dirás al padre que no tenga que permitir que los novios valseen con las novias, porque con esos valseos lo que sucede es lo que yo me sé, y tú sabes que los trigos están mú crecios y... vamos, si quieres saber más, escríbele una carta á mi camará el sacristán de Vitoria, y preguntale por los melitares, y por los valseos, y por los forrajes, y los demás comestibles y bebestibiles.

Hermanito Seculorum: Si te se ofrece alguna cosa me escribes á Puerto Real, pues voy á salir de seguta por el telegráfo pa aquel barrio, porque has de saber que yo y mi camará Joaquinito el calvo, hemos hecho una apuesta á quién come más pescailas y embaula más manzanilla, contra el campanero y el ciego, y me paece á mí que me los voy á dejar á tós en mitá de la cuesta, porque hace ya ocho dias que estoy ayunando pa limpiar el baul y que te quepa más lastre.

Conque con esto no te canso más. Adios, hermanito Gori-gori; le darás un abrazo empechugao á la señá Ruperta la de la botica de la plaza, y otro á la parienta, y tú recibe un besito y un bocao en el pescuezo de este tu primo, romero y esquilao

GAZAPO.



Habeis de saber, hermanitos, que á Santa Lucia le ha salido una *perrera*. Pero os debo advertir que esta santa no es la santa, sino un pueblo de la provincia de Murcia que se llama así. ¿Estamos? Pues bien, á Santa Lucia, la murciana, le ha salido una *perrera*. Es decir, ha establecido un casino que se conoce con el nombre de *La Perrera*, no sé yo si por que se hagan *perradas* en él ó porque sus socios son todos chavales de sesenta navidades para arriba. Sea de esto lo que quiera, en la tal *perrera* no hay, segun nos dicen, *conserje*, sino *conserja*; y este adelante dice si serán *cucos* y si entenderán la aguja de marear los tales socios.

Diga usted lo que le plazca
y mirelo como quiera,
deben ser *cucos*... muy *cucos*
los socios de *La Perrera*.



Continúa publicándose con la mayor aceptación por la casa editorial de los señores Hijos de Cruz Gomez, la interesante novela, titulada *La casa de Tócame-Roque*, que nuevamente recomendamos á nuestros lectores.

Pues señor, los maestros de baile es menester que busquen otro oficio. Por todas partes se va considerando el baile como pe-

cado capital, y muy especialmente el wals es el que alcanza la mayor reprobacion. Segun nos escriben, hay pueblo en la provincia de Búrgos donde, puestos de acuerdo el cura y el alcalde, han decidido imponer un durete de multa á todo el que se atreva á *valsear*.

Es el wals, segun el cura,
invento de Lucifer,
y por eso va abrazado
el hombre con la mujer.

Segun asegura un periódico valenciano, hay en Masalavés un padre cura que larga con frecuencia desde el púlpito sermones horripilantes contra los liberales. Nos parece que está en carácter, y que hace muy requetebien, pero nos parece que haria mucho mejor haciendo la apologia de los cristianos y gloriosos hechos de sus camaradas los curas Santa Cruz, Flix, Alcabon y demás innumerales guerreros y campeones de sotana.

El Constitucional habla de un grave suceso ocurrido en Aranjuez, y cuyo protagonista ha sido un padre capellan. ¿Capellan digiste? Pues ya me figuró lo que es, algun romero descarrilado...

Segun el *Diario de Avisos de Zaragoza*, ha ocurrido en aquella capital un hecho que merece una cruz laureada de San Fernando. En la administracion de la aduana se ha descubierto la evaporacion de setecientos mil dures. Vamos, contésteme ustedes con franqueza, ¿merece este ingeniero una cruz de San Fernando, ó no la merece? ¡Vaya si la merece!

También en Lérida se ha desarrollado la *plaga romera*, en forma de mosquitos carlistas, que dan de vez en cuando desaforados gritos de ¡viva el Papa rey! y otras lindézas por el estilo:

Y si no se pone coto
a la peregrinación,
muy pronto darán el grito
de ¡viva la inquisición!

Los beatos del Canadá le han dicho al Papa que desde su tierra han oído el ruido de sus cadenas. ¡Oir es! Si tan gordas las largan siendo americanos, ¿qué hubieran dicho si fueran andaluzes?

El ruido de las cadenas
oírse en el Canadá,
¡Valgame el cielo divino
y qué orejones tendrán!



Un romero escribe desde Monserrat á La Fé, diciéndole que allí se derramó la gracia de Dios, y que oía á flores. A lo que oía, según nuestras noticias, era á acebuche y á garrotazo limpio.

Y aseguran malas lenguas
que hubo muchos peregrinos,
á quienes oían los lomos
á tollina y palo fino.



Continúa publicándose con gran aceptación *La Correspondencia de los niños*, semanario ilustrado, cuya administración está en Madrid, calle del Rubio, núm. 47.

ESPECTÁCULOS.

Circo de Rivas.—Brillante ha sido la función que el Sr. Arderius ha exigido para el beneficio de un artista. La compañía que con tanto acierto dirige aquel señor, puso en escena la renombrada zarzuela, titulada *Cherise y polvora*; después los conocidos Srs. Tercos y Los Heras ejecutaron difíciles ejercicios gimnásticos, y, por último, se exhibió la reina de las aguas miss Lurline.

Teatro de Apolo.—Ante una concurrencia numerosa y elegante se puso en escena en este elegante coliseo la magnífica obra del Sr. Ayala, *El tejado de vidrio*, perfectamente interpretada por los distinguidos actores que forman la compañía que ha de actuar en la presente temporada. También se puso en escena la linda pieza, titulada *Cambiarde colores*.

Teatro de Variedades.—Los bonitos juguetes cómicos *Las diabluras de Perico*, *Doce reñafos sea reales* y *Por no explicarse*, se han representado con el suceso acostumbrado en el concurridísimo coliseo de la calle de la Magdalena.

Salon Esclava.—Las graciosas zarzuelitas que diariamente se ejecutan en este teatro, llaman justamente la atención del numeroso público que frecuentemente concurre á aquel coliseo.

Circo de Price.—Los difíciles y bonitos juegos que ejecutan con tanta habilidad la familia Chiessi atraen todas las noches al popular circo de Price considerable número de espectadores, los cuales no escatiman en verdad los aplausos que se merecen tan distinguidos artistas.

En la noche del viernes especialmente asistió todo lo mejor y más bello de nuestra sociedad; los artistas estuvieron admirables y fueron muy aplaudidos y con especialidad la familia Chiessi y Bourgois.

EL TIO CONEJO

Periódico literario, satírico, político, que pasa de una año seguro, y hay bastante colección de acrósticos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada una.—Precio de suscripción: 1.º los dos periódicos: 4 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de postal.—No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid: Corredora Baja, 20 principal izquierda.

CÓMO HACER

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. Allográfico, anagramas, saltos de caballo, acertijos, rompecabezas, adivinanzas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

MAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de El Tio Conejo, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1877.

Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, núm. 37.